

RUTA LAS CHOZAS DE LAS POLEOSAS- SENDERO LAGUNA DEL JARAL

DISTANCIA: 7 KMS

DURACIÓN: 3 HORAS APROX.

DIFICULTAD: FÁCIL.

INDICE

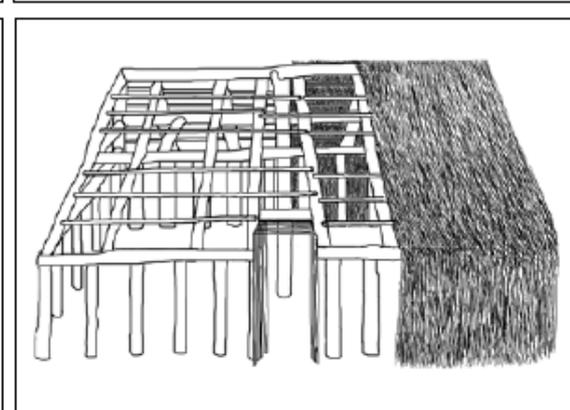
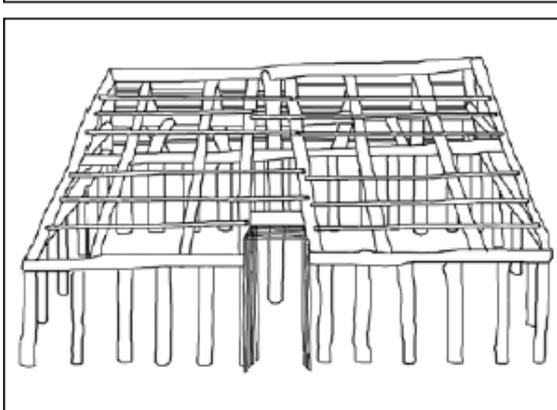
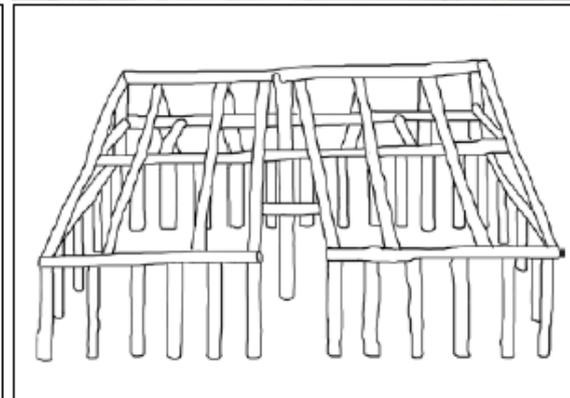
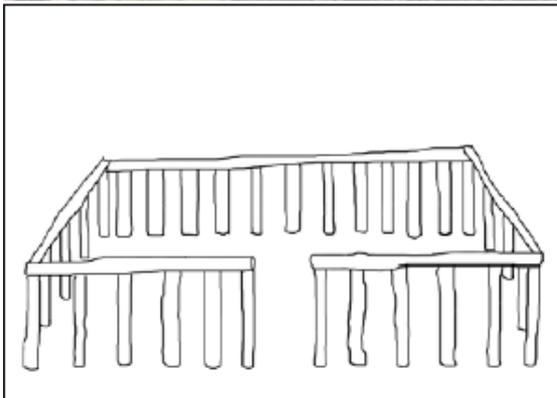
1. LAS CHOZAS COMO MODELO CONSTRUCTIVO.
 - 1.1 CHOZAS DE LAS POLEOSAS.
2. EL ABALARIO
3. EL MÉDANO DEL ASPERILLO.
 - 3.1 SENDERO LAGUNA DEL JARAL.

1. LAS CHOZAS COMO MODELO CONSTRUCTIVO.

Durante una buena parte de la Historia de este territorio no existieron asentamientos humanos estables. Ganaderos que arrendaban los aprovechamientos de las primitivas dehesas, recolectores y pescadores, establecían pequeños núcleos temporales que se mantenían mientras lo hacía la actividad.

A partir de mediados del siglo XV la pesca del atún adquiere importancia en toda la costa andaluza. El método de captura, la almadraba, congregaba a casi 300 personas que pasaban en la zona entre 50 o 60 días en asentamientos de carácter temporal.

A pesar de ello, parece claro que la choza ha sido el modelo tradicional más abundante en este territorio y que los seres humanos que han vivido en Doñana han habitado en ellas desde tiempos inmemoriales. Barrios de chozas podían contemplarse hasta hace unas décadas en Almonte, Aznalcázar, Hinojos y otros pueblos de la Comarca.



Fases de construcción de una choza

La choza es una construcción que encaja en el paisaje; el clima de la zona favorece la vida en ellas. Con unos recursos mínimos, aprovechando los materiales que la naturaleza provee es posible conseguir una estancia confortable. La vida media de una choza suele alcanzar los 40 años.

1.1 CHOZAS DE LAS POLEOSAS.

“Emplazada en El Abalarío, el Huerto de Las Poleosas es un ejemplo de tipo de asentamiento tradicional que ha pervivido a las transformaciones sociales, administrativas y productivas de estas arenas.

Fue caso corriente entre los carabineros que terminaban de cabrero, hortelano, pescador, colmenero o todo o parte a la vez ...

Un caso paradigmático fue el Huerto de Las Poleosas donde a finales del XIX se asentó Fausto Galán, antiguo carabinero, con su familia, y que ha estado habitado de forma ininterrumpida hasta los pasados años ochenta, en total un siglo mal contado. No era el único, toda la zona estaba salpicada de esos focos de supervivencia que, acosados por los lobos y los zorros, se sostenían de la imaginación y el azar.

Las Poleosas se asientan en un lugar bajo entre las dunas, donde el agua aflora de las arenas con facilidad y cierta abundancia propiciando la vida. A lo largo del tiempo se construyeron varias chozas y un huerto de considerable entidad, sus habitantes practicaron la pesca en la playa cercana, pusieron corrales de colmenas y guardaron cabras- fue éste al parecer el oficio del primer Galán, Fausto, las cabras-. Así tenían leche, carne, pescado, verduras, legumbres, miel ... con la que comerciaban, básicamente por el método del trueque, con todo el que pasaba por allí o alargándose a los lugares habitados próximos.

El último de sus moradores más o menos permanente, Juan Galán, colmenero, pidió que se esparcieran allí sus cenizas. Y allí están.”

(Doñana, las otras huellas)

Doñana, el paisaje relatado.

Juan Villa



HACE UNOS AÑOS



EN LA ACTUALIDAD

2. EL ABALARIO.

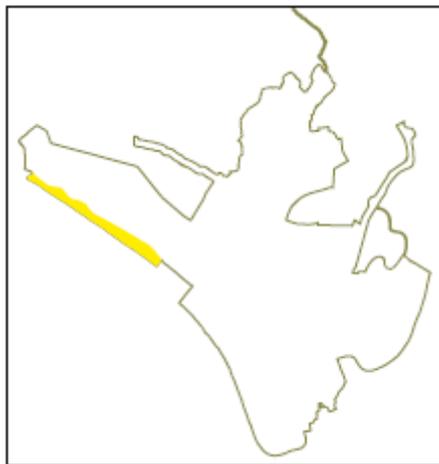
En la llanura del Abalario destacan las grandes extensiones de pino piñonero con las que ha sido repoblada.

En esta superficie arenosa, salpicada de innumerables lagunas, es fruto de la acción humana, que ha transformado el paisaje a lo largo de la historia en función de las necesidades de cada momento.

Durante el siglo XX se realizaron grandes plantaciones de eucaliptos que ahora han sido eliminadas y sustituidas por pinos, alcornoques, madroños y acebuches, mediante las cuales se intenta recuperar el paisaje original de este territorio.

Actualmente se está convirtiendo en un magnífico lugar para la fauna de Doñana, con presencia habitual de las especies más relevantes de mamíferos, aves y reptiles.

3. EL MÉDANO DEL ASPERILLO.

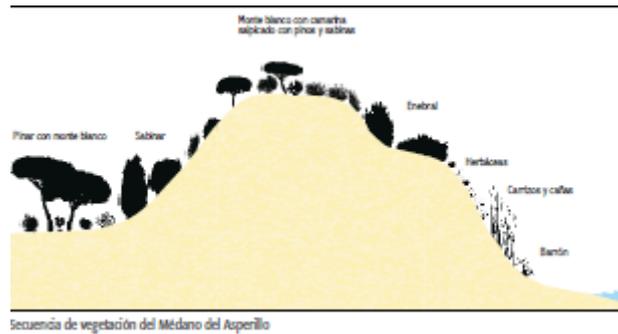


Localización del Médano del Asperillo

Se trata de una elevación del terreno que discurre en contacto con la playa desde Matalascañas hasta Mazagón, limitando con el océano Atlántico hacia el sur y la carretera de Mazagón-Matalascañas hacia el norte. Pinos, sabinas costeras y camarinas son las especies vegetales más frecuentes en la zona.

El acantilado, de hasta 30 metros de altura, está formado por areniscas y arenas de escasa cohesión, por lo que es muy vulnerable a los fenómenos de erosión que ocasionan derrumbes.

Presenta en algunos tramos una verticalidad muy acusada y en puntos concretos se producen surgencias de agua dulce. Sobre este acantilado de color anaranjado, debido a la presencia de materiales ferruginosos, se asienta un sistema dunar inactivo y parcialmente fosilizado que en algunos tramos soporta a su vez un sistema dunar activo, alcanzando cotas que incluso superan los 100 metros (Asperillo, 113 mts; Médano del Loro, 79 mts; atarazanas, 76 mts; La Higuera, 71 mts).



En el Médano del Asperillo existe una zona denominada “Arenas Gordas” donde se ha reactivado el movimiento de las arenas, dando lugar a dunas vivas que avanzan hacia el interior en dirección noreste, cabalgando sobre otros sistemas eólicos inactivos.

En el Médano del Asperillo se diferencian tres zonas con formaciones vegetales diferentes: el acantilado, Arenas Gordas y la ladera norte. La vegetación es muy escasa en las paredes del acantilado, pero en los derrumbes crecen diferentes comunidades vegetales en función de su antigüedad y de la presencia o no de afloramientos de agua. En las laderas situadas por encima del acantilado el pino ha sustituido a la vegetación arbórea natural, el enebro marítimo. Sin embargo, hacia la ladera norte se han mantenido importantes manchas de sabinar.

3.1 SENDERO LAGUNA DEL JARAL.

Distancia de ida 5,2 km

Duración de ida 02 horas 00 minutos

Dificultad Baja

Descripción

La laguna del Jaral es un gran claro en un bosque de pinos. Este sendero requiere de un esfuerzo considerable, ya que discurre por terrenos arenosos con desnivel. Sin embargo, el atractivo del paisaje de contrastes lo compensa con creces.

Partiendo de la carretera y de la zona lagunar próxima, avanzamos entre pinares plantados a mediados del siglo para impedir el avance del médano del Asperillo, un impresionante frente dunar que, elevado a modo de acantilado, asoma al océano Atlántico.

El trayecto nos permitirá disfrutar de la duna del Asperillo y de su acantilado, declarado por su valor ecológico y geológico, monumento natural de Andalucía.

Conoceremos a los auténticos protagonistas de la conquista de este suelo móvil, hoy detenido por el efecto de sus raíces: plantas que resisten el azote de los vientos cargados de arena y sal.